

tada solo por la discordia. Dos nombres llevamos que, léjos de pugnar entre sí, se adunan perfectamente; dos títulos tenemos que guardaremos siempre con noble orgullo: somos CATOLICOS y MEXICANOS.

Al ver la enseña de nuestra autonomía política, no podemos olvidar lo que simboliza una de sus fajas, ni al contemplar la Cruz, podemos dejar de pensar en nuestros padres, que la grabaron con amor sobre nuestras frentes de niños. RELIGION y PATRIA son dos ideas que estrechamente enlazadas están en nuestros recuerdos.

Tambien lo están en nuestras esperanzas. No estamos reñidos con el sólido progreso ni con la verdadera libertad. Bendice y consagra la Religion los ferrocarriles; usa de la imprenta para propagar su enseñanza divina; y el Santo nombre de Dios ha sido una de las primeras palabras que el hilo telegráfico ha transmitido. Viajeros de la vida, sería una locura querer volver atrás, resucitando tiempos que ya pasaron y que á la historia toca juzgar, pero impiedad sería pretender que no volviésemos la cara para ver siquiera de léjos las tumbas de nuestros mayores, y que sofocásemos el suspiro que su vista hace brotar en el corazón.

Así considerados nuestros recuerdos y nuestras esperanzas, no se limitan solo á nuestra patria, bien que ésta ocupe el primer lugar en nuestro afecto y que para ella especialmente trabajemos. Pero si hay signo verdaderamente universal y cosmopolita, es la Cruz, ya lo hemos dicho. La causa Católica es la causa del

mundo, y en todo él la cuestion religiosa está á la órden del dia, no obstante la aparente indiferencia con que se afecta mirar á la Religion. Por esto tendremos al tanto á nuestros lectores del movimiento católico en todo el mundo.

Escritores católicos, ¿necesitarémos añadir que sujetamos todas nuestras producciones á la autoridad de la Iglesia?

Tal es, en pocas palabras, el camino que seguirá nuestra publicacion, hoy bien modesta, pero que procuraremos ir mejorando cada dia.

Nuestra Sociedad Católica ha sido frecuentemente desconocida ó calumniada, no obstante las explícitas declaraciones que la voz de sus diversos Presidentes ha hecho en mas de una ocasion. *El Mensajero Católico* llevará á todos la genuina manifestacion de los sentimientos y del carácter de aquella.

Nos presentamos con la frente limpia y el corazón henchido de amor hasta para nuestros enemigos; solo aborrecemos el vicio y la impiedad. A todos, pues, tenemos la mano: á los católicos, pidiéndoles la union, la cooperacion y un nuevo esfuerzo de celo en favor de unos intereses que deben serles tan queridos; á nuestros hermanos disidentes, rogándoles lean sin prevencion nuestras páginas, y pidan al cielo luz para conocer la verdad; y á los partidos políticos exigiéndoles nos otorguen la imparcialidad y respeto que hácia ellos guardaremos.

Mas si como católicos somos perseguidos, no retrocederémos un paso en nuestro camino. A nadie provocamos, pero tambien á nadie tememos; y si la muerte